

La actividad empresarial desarrollada por la comunidad de Villarica, Cauca

Acontecimientos sociales, económicos y políticos sucedidos a partir de 1970*

Business enterprise activity developed by the community of Villarica (Cauca). Framework of social, economic, and political events occurred since 1970.

José Alonso González Solano

Administrador de Empresas, Magíster en Educación,
Especialista en investigación. Profesor tiempo completo
jagonzal@usb.edu.co

Grupo de investigación *Desarrollo socioeconómico en comunidades rurales*
Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen

La actividad empresarial de una comunidad está determinada por su historia y su cultura. A través de ella se expresa y se da forma a los sueños y a las intenciones de progreso y bienestar que se privilegian con el paso del tiempo. Cualquier esfuerzo por aportar a su desarrollo, necesariamente implica conocer los hechos y rasgos que la particularizan, que hacen de la actividad empresarial una auténtica manifestación de cultura y de respuesta a los hechos de una historia que le es propia.

Palabras claves: Iniciativa empresarial, formas empresariales, actividad empresarial, comunidad, cultura, progreso.

Abstract

A community's business enterprise activity is determined by its history and culture. It expresses and gives form to the dreams and intentions of progress and well-being which are given priority through the years. Any effort made in order to contribute to its development, necessarily implies knowing the facts and features that characterizes it, making business enterprise activity an authentic cultural manifestation and a response to the events of its own history.

Key words: Business Enterprise Initiative, Forms of Business Organization and Enterprise, Business Enterprise Activity, Community, Culture, History, Development, Progress and Well-being.

* Este artículo es resultado final del proyecto de investigación *Formas empresariales de Villarica, Cauca - Colombia, desde 1970*, del grupo de investigación *Desarrollo socioeconómico en comunidades rurales*, registrado por Colciencias e inscrito en el Consejo de Investigación Bonaventuriana (CIB) de la Universidad de San Buenaventura Cali.
Fecha de recepción: Marzo de 2004
Aceptado para su publicación: Mayo 10 de 2004

Introducción

Villarica es un municipio localizado al norte del departamento del Cauca, región sur-occidental de Colombia, cuya población es mayoritariamente afrocolombiana, descendientes de esclavos traídos a estas tierras para sustituir la mano de obra indígena en la explotación minera y en el trabajo de las haciendas. Su historia, rica en acontecimientos, ha resultado de marcado interés para la investigación sociológica, antropológica y económica, en los últimos 30 años.

Tan numerosos como variados resultan ser los documentos que se logran obtener de la historia y de la cultura de esta comunidad nortecaucana, la que da cuenta de las vicisitudes vividas en su lucha por el reconocimiento social y político al que tenían legítimo derecho. Han sido objeto de estudio e investigación, su historia, sus luchas libertarias, su folclor, sus costumbres ancestrales que sobreviven el paso del tiempo y las influencias externas. De igual manera su vida social, económica y política ha tenido un espacio privilegiado en los objetivos de investigación de muchos grupos académicos e intelectuales. Sin embargo, es notorio el poco o limitado abordaje y consecuente tratamiento que se ha hecho de un tema tan particularmente asociado al acontecer económico-social, como es el de las expresiones empresariales.

Nos referimos a aquellas expresiones que subyacen la actividad económica, la misma que cualquier comunidad suele legitimar para mantener su estatus de sociedad humana con aspiraciones de desarrollo. La actividad económica se configura a través del ejercicio

empresarial que los miembros de la comunidad sean capaces de originar y desarrollar. De tal manera que investigar sobre la vida económica de cualquier población necesariamente implica adentrarse en esas "formas" particulares como ella entiende y expresa su vocación de empresa.

A través de un amplio recorrido por la historia reciente de Villarica, específicamente por aquellos hitos que resultan de fuerte impacto para su vida, se logran identificar una serie de acciones que bien se pueden enmarcar como auténticas expresiones de empresarismo desde el referente conceptual que la investigación reconoce como significativo para los objetivos propuestos.

La confrontación de los hallazgos con la memoria de algunos pobladores y sobrevivientes de esa historia, permite a la investigación ir dando forma a la idea de empresarismo, que si bien parte de una definición comúnmente aceptada, la misma cobra importancia en la medida que se atempera a los rasgos culturales de la población. Sólo desde ahí se puede advertir la dimensión que este tipo de actividad ha tenido para la comunidad, la que algunas veces se asume como respuesta a la influencia de organismos externos, otras como la continuación de una tradición familiar o como iniciativas individuales y la mayoría de veces como respuesta colectiva a una problemática social.

El presente documento intenta ilustrar los principales hallazgos en torno a estas expresiones empresariales, aquellas que la población privilegia en su idea de empresarismo, porque responden a una cultura y porque su legi-

timidad está determinada por los eventos históricos que les ha tocado enfrentar. Una historia que para efectos de la investigación se sitúa en el año de 1970.

Algunas consideraciones conceptuales y metodológicas

La investigación asume una definición del concepto *formas empresariales*, la que en lo fundamental responde a referencias teóricas enmarcadas en el discurso empresarial y económico de la postrevolución industrial. Si el norte de la investigación estaba puesto en un modelo de desarrollo empresarial para la comunidad, la orientación conceptual del término no podría estar lejos de la idea de empresarismo, el cual se plantea en función del aprovechamiento de oportunidades sociales y económicas.

En este sentido el concepto se somete a la confrontación teórica y empírica, que valida su importancia en la consolidación de una historia y una cultura asociada a la actividad empresarial. Estas son *todas aquellas iniciativas de grupo o individuales encaminadas al desarrollo de una actividad industrial, comercial o de servicio, que impliquen la obtención de sustento económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad*.

Es evidente que el concepto manejado en abstracto, podría tener variadas interpretaciones; de ahí la necesidad de definirlo desde un discurso previamente elaborado y aceptado y de confrontarlo a la luz de unos aconteci-

mientos que le dieran validez y sentido. Las formas empresariales no se hacen evidentes a la vista del observador, ellas están presentes ante todo en la memoria de los habitantes de la población, cuando no en su particular agenda de trabajo colectivo, porque la opción empresarial es asumida como una opción de vida más que personal colectiva, tal y como han asumido sus grandes responsabilidades históricas.

De igual manera, el concepto señala una perspectiva no sólo económica sino social, cuando advierte que toda actividad empresarial que se considere, debe procurar el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad; de ahí que la investigación intenta desentrañar de los documentos y de la historia de vida de algunos protagonistas, las reales intenciones en torno al desarrollo de la iniciativa empresarial.

En este sentido, no sólo era válido contar en un momento determinado con un inventario de nombres o direcciones, que poco o nada aportaban a la investigación; se trataba de ir más allá de la actividad misma y del sujeto que la personifica, para sumirse en el campo de las intenciones, aquellas que habían motivado el inicio de la acción empresarial.

Se consideró y así se llevó a cabo, un ejercicio con miembros de la comunidad, a manera de conversatorio, quienes atizados por los objetivos de la investigación y algunos hallazgos iniciales, dieron rienda suelta a su memoria, la que en muchos casos había estado sumida en el olvido, a falta de una ocasión para compartirla y darle forma a la luz no sólo de la investigación, sino de nuevas ilusiones de un

mejor futuro apoyado en la iniciativa empresarial, como la que en algún momento habían tenido. Villarica es aún una comunidad en construcción a pesar de su historia y de sus logros. Todavía, por fortuna, sus habitantes no son una masa anónima de intereses individuales; aún prevalece la opción por la construcción colectiva, esa que es imprescindible en toda propuesta seria de desarrollo.

En comunidades que hacen tránsito a estadios más decisivos de desarrollo social y económico, como puede ser el caso de Villarica, la actividad empresarial aparece como una expresión auténtica de identidad y de cultura. Esta característica que está determinada por la acción del hombre, tiende a diluirse en la medida que crece la población y sus organizaciones y con ellas la complejidad de sus relaciones.

La empresa en las grandes ciudades, fenómeno muy marcado en nuestro país, va perdiendo los signos distintivos de aquella cultura que la vio nacer. Sus gestores dan paso a otras generaciones, que llegan con diferentes ideas y de diferentes destinos y configuran una compleja trama de símbolos que sólo reflejan los intereses de momento.

Hoy, cualquier intención de mejorar las condiciones de vida debe considerar la opción por el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo de las regiones; la premisa parece simple: un país es competitivo en el escenario global, sólo en la medida que posea regio-

nes al menos con un definido perfil competitivo; esto significa conocer una historia, una cultura de hacer las cosas. No se llega a ser competitivo por decreto.¹

Hallazgos finales [Resultados]

A manera de hallazgos finales el documento plantea un recorrido por la historia de Villarica, desde los años 70, década marcada por los efectos de la denominada agroindustrialización de la zona. Como se advierte en un pasaje del escrito, este hito enmarca una serie de acontecimientos no menos importantes para la historia empresarial de la población, muchos de los cuales justamente se derivan como consecuencia directa de la economía azucarera.

La presencia de organizaciones sociales y sus propuestas de trabajo con la comunidad, son un buen ejemplo de acontecimientos asociados a los efectos generados en la población por la actividad agroindustrial de los ingenios azucareros.

A todo lo largo y ancho de esta cronología, la comunidad ve fortalecida su condición de colectividad en torno a problemáticas comunes, lo que de alguna manera afianza el interés por la iniciativa empresarial como mecanismo de salida a las intenciones de progreso y bienestar.

1. En este sentido resultan bien interesantes los trabajos que viene desarrollando de años atrás un grupo de académicos e intelectuales españoles y latinoamericanos, como Francisco Alburquerque, Sergio Boisier, Luis Lira y algunos profesores de la Universidad del Valle, como Javier Medina Vásquez, en torno al tema del desarrollo regional, los cuales han sido publicados y dados a conocer entre la comunidad académica primordialmente: *Globalización y gestión del desarrollo regional*, Universidad del Valle, abril 1996.

Más adelante, circunstancias como la declaración de la Ley Páez y el proceso de municipalización y la primera alcaldía por elección popular amplían el campo de observación de la acción empresarial, especialmente aquella liderada por miembros auténticos de la comunidad.

Estas reseñas se ven enriquecidas en el cuerpo del escrito con los aportes de los miembros de la comunidad que participaron abiertamente del conversatorio. Ejercicio que permitió ampliar la visión de los hechos, muchos de los cuales no reposan en documento alguno, sólo hacen parte de una memoria personal, que era impostergable recuperar.

La agroindustria

La década de los setenta representa para la comunidad de Villarica la consolidación de una economía basada en el cultivo de la caña y la producción de azúcar, por parte de los ingenios que se habían asentado en la región para aprovechar las condiciones del suelo y de clima.²

El proceso de la agroindustrialización que se desarrolla en la región responde a intereses relacionados con la ampliación de la cuota de

exportación de azúcar asignada a Colombia por parte de los Estados Unidos, como consecuencia del problema político entre el país del norte y Cuba. El interés por el cultivo de la caña y la producción de azúcar se acentúa en la región, y con ello la utilización de grandes extensiones de tierra, antes dedicadas a otros cultivos y fundamentalmente a otra forma de vida.³

Estos 30 años de historia han favorecido la aparición de otra serie de acontecimientos, que se desglosan a partir de las consecuencias que trae para la población no sólo la pérdida de un espacio físico, cedido para el cultivo a gran escala de la caña de azúcar, sino de la “agresión” de la que fue objeto una cultura, una tradición, que para nada estaba relacionada con procesos industriales de la magnitud de los desarrollados por los ingenios azucareros, principalmente el ingenio del Cauca.⁴

Un ejemplo claro de cómo la agroindustria desplazó otras formas productivas asociadas a una tradición en el uso de la tierra, lo representa la producción de cacao, que tuvo su esplendor en esta zona del norte del Cauca y generó, a su vez, un estilo de vida cuyo antecedente fue la posición sólida del campesinado negro ante la arremetida de los terratenientes. Al respecto anota Gustavo Ignacio De Roux, investigador de la problemática social de las

2. Si bien la investigación se sitúa en 1970, es importante resaltar que la década inmediatamente anterior representó para este cultivo y producción un aumento considerable que demuestra claramente la magnitud que había tomado esta economía. Entre 1963 y 1969, la producción por tonelada métrica pasó de 13.220 a 91.750. Asocaña, Cali. En: *Mina*. 1975.
3. El investigador australiano Michael Taussig plantea que la agricultura tradicional campesina, independientemente del tamaño de la propiedad, se basaba en la misma mezcla cualitativa y cuantitativa de la siembra intercalada de cacao, café, frutales y plátano. Así mismo, indica que las diversas especies de cultivos se entresiembran, aparentemente, de manera azarosa, colocando junto a ellos árboles de sombrío altos, que reducen la formación de malezas y de frutales y vegetación de toda altura. De la misma propiedad se obtiene madera para la construcción de viviendas, cordelería, empaques, calabazos, relleno para colchones, hojas para envolver y muchas plantas medicinales (Taussig, 1979).
4. La acción emprendida por el Ingenio del Cauca se hace a través de una empresa moderna que implica la conversión de la gran propiedad de la hacienda a extensos cultivos de caña. Para el caso del Ingenio del Cauca, estas tierras eran propiedad de la familia Eder.

comunidades afrocolombianas asentadas en el norte del Cauca:

“Cuando la última guerra civil declarada en Colombia (1899-1902) terminó, los terratenientes de la región enlistaron la ayuda de las autoridades para echar a los negros por medio de la fuerza bruta. Los campesinos se resistieron, defendiéndose de las confiscaciones y lanzamientos, exigiendo su derecho a permanecer en las fincas que habían trabajado por décadas. Este proceso dio a luz un campesinado negro, social y económicamente autónomo, conformado por pequeños y medianos terratenientes cuyas tierras estaban mayormente sembradas de cacao. Alrededor de 1940 los campesinos negros, responsables de la prosperidad de la región y de la reafirmación étnica e identidad cultural, proporcionaban el 40% de todo el cacao que se producía en Colombia” (De Roux, 1991).

Son muchos los argumentos que se esgrimen a la hora de justificar la pérdida de espacio de este tipo de producción por la siembra de caña.⁵ Sin embargo se podría esbozar como tesis que esta situación no contó con el suficiente respaldo empresarial y técnico para superar la crisis y, como era de esperarse, sucumbieron frente a la influencia económica y empresarial de la agroindustria.⁶ En este senti-

do se manifiesta Marcos Carabalí, concejal y líder de la asociación de agricultores de Villarica, quien compara lo sucedido con la agroindustria azucarera y la actual industrialización de la zona a cuenta de las empresas de la Ley Páez:

“Cuando ustedes hablan lo relacionado con la caña, hay que hacer una comparación. La relación que generó el problema cuando se planteó la parte industrial del proceso de la caña, frente al impacto generado ahora cuando se crea otro tipo de industria (refiriéndose a los parques industriales). Con el problema de la caña se generó un impacto económico y social. La tradición de la gente, el cultivo de la tierra, se relacionaba mucho con la caña y la caña se relacionaba mucho con la gente. Eso cambió mucho la cultura. Las otras industrias que se han instalado ahora no han hecho muchas modificaciones en la parte cultural de la gente, porque no han estado asociada a la tierra, que es como la parte fundamental de la gente de Villarica”.

El proceso de extensión del cultivo de la caña, patrocinado por los grandes capitales azucareros, vino acompañado de “aparentes” posibilidades productivas que a la postre tampoco dieron frutos, pues la tradición, el conocimiento y, en general, la cultura no respondía a estas

5. Algunos de los argumentos expuestos dan cuenta de un escaso e ineficiente control fitosanitario, como el que demandaba este tipo de producción a gran escala. De otra parte, se plantea el cambio en las condiciones del suelo con la siembra de caña y la consecuente falta de sombra que esta especie requería. Las continuas fumigaciones que con agroquímicos empezaron a realizar los grandes cultivadores de caña.

6. En diálogo con el doctor Gustavo De Roux, se logra aclarar algunas situaciones que enmarcaban esta problemática: *“En la economía campesina, la familia trabajaba en la finca, el ingreso era administrado socialmente por el padre, al entrar el Ingenio del Cauca se dobla el salario mínimo y los jóvenes que estaban viviendo la crisis técnica del cacao encuentran un costo de oportunidad mayor en proletarizarse, que permanecer cautivos en el esquema de una economía administrada socialmente por el padre”.*

nuevas formas de producción. Una vez más buena parte de la población, que había asumiendo esta alternativa, vio frustradas sus ilusiones de mantener el contacto con la tierra. Las palabras de James Vásquez, miembro activo de la Asociación Cultural Casa del Niño de Villarica, son elocuentes:

"No solamente hay que hablar de la caña, sino también de los famosos cultivos limpios o el famoso paquete verde que llegó a la zona. Por las deficiencias que se presentaban en los cultivos de cacao, las plagas y enfermedades (también ocasionados por la caña), esto hace que la gente incursione a buscar otras alternativas que les permitiera sobrevivir y fueron los cultivos semestrales, los paquetes verdes. Cultivos limpios que ya no necesitaban tener combinaciones de árboles, sino sólo limpiar todo el terreno para ya sembrarlos semestralmente. Situación que hizo que la gente, al no tener conocimiento y no estar capacitada, entregara su tierra; porque se trabajaba a través de créditos.

Luego se le vendía al ingenio o el ingenio se daba cuenta y decía: Vea, fulano de tal tiene problemas, lo visitamos, yo le pago y usted paga su deuda, queda con algunos recursitos y yo le genero empleo también".

La consecuente pérdida de las tierras por el incumplimiento en las obligaciones contraídas, en otros casos la venta de las mismas por parte de muchos pobladores,⁷ el desplazamiento forzado de familias enteras,⁸ la proletarianización de buena parte de la fuerza laboral masculina, se constituían en hechos evidentes de una problemática social que originó, como era natural, un clima de descontento, de inconformidad, que a la postre sirvió de incentivo para que cierta parte de la población empezara a despertar nuevos intereses, los que se podían desarrollar sólo a partir de esfuerzos organizados.

Pero las observaciones de la comunidad en torno a la problemática del manejo productivo de la tierra no sólo están en función del papel de los agentes privados, representados por los industriales azucareros, sino en el desempeño del gobierno nacional a través de las políticas de fomento a la actividad agropecuaria, canalizada por la Caja Agraria.

A decir de algunos actores de esta historia, buena parte de la responsabilidad en la pérdida de tierras recae sobre el Estado, pues la inflexibilidad de tales políticas sólo favoreció los intereses de los industriales y terratenientes.

Al respecto apunta Arie Aragón, primer alcalde de Villarica por elección popular y actual director del programa de liderazgo de la Asociación Cultural Casa del Niño:

7. Caso particular en este sentido fue el llevado a cabo por una familia judía comerciante de la zona, quienes ante el auge del cultivo de la caña empezaron a comprar tierras, alentada además por la imposibilidad de muchos aparceros de mantener su propiedad. A la postre ese se constituyó en el inicio del actual Ingenio la Cabaña. Hoy un prospero complejo industrial, muy reconocido en la zona.

8. Arie Aragón, líder de la comunidad, manifiesta que: "cuando se dio el proceso de cultivo de la caña, empieza en la región del norte del Cauca a generarse un proceso de desplazamiento que, incluso, podría denominarse más convenientemente proceso de desarraigo, pues en el desplazamiento hay cierta voluntad de la persona y lo que se deja atrás son bienes materiales, en cambio en el desarraigo se da la pérdida es de valores culturales".

“Recordarán ustedes que cuando se comenzaron aquí a desarrollar los famosos monocultivos, la gente tenía su finca. El Estado empezó, a través de la Caja Agraria y dos instituciones más que no recuerdo, a decirle al campesino que tenía que trabajar con esas semillas, que su cultivo no era productivo, que no era rentable. La gente obviamente trabajaba con su economía de subsistencia.

¡Entonces qué pasó!.. con el cuento de la poda del Estado, esto comenzó a través de la Caja Agraria: ¡Tumbe que nosotros le prestamos! La gente comenzó a tumbar y a acceder a los famosos créditos. Muchos de nuestros campesinos no estaban acostumbrados a manejar grandes volúmenes de dinero, era mucha plata para la gente. Mucha plata terminó en los bares, en las tiendas, la gente hizo fiestas. Luego, cuando la gente vio la realidad, ya había vendido o había arrendado. Tenían plata con la Caja Agraria, pero no tenía como hacerla producir. Luego vino otro sobre crédito y finalmente se perdió la tierra con la Caja Agraria a través de su relación con los ingenios.

Aquí había otra cosa más peligrosa. Se manejaba la relación de quién de los deudores morosos iba a perder la finca y fácilmente los señores de los ingenios iban donde el campesino o la campesina a decirle: Bueno yo sé que a usted lo van a rematar y para que usted no pierda le doy tanto. Y la gen-

te, para rescatar algo de ese negocio, eso hizo.

Uno puede decir concretamente que el Estado ha sido cómplice de toda la situación que hoy tiene la comunidad del norte del Cauca. Ha sido una complicidad muy grande. Aquí en años anteriores se hicieron muchos foros sobre la problemática del norte del Cauca y quedó muy clara la posición del Estado frente a la situación que hoy vivimos en la región. Ha habido una complicidad grande, especialmente con los capitalistas de Cali, que son los dueños de la mayoría de las tierras del norte”.

La problemática se agudiza cuando intervienen agentes externos a ella, ese fue el caso con los pobladores de Villarica que vieron cómo la mediación de terceras personas no aportó en la solución del mismo, sino que por el contrario la situación se volvió insostenible debido a que ya eran muchos los que pujaban por sacar beneficio de las circunstancias. Se hace referencia a la presencia de unos intermediarios que como tal quisieron “facilitar” la relación entre los intereses industriales, algunos terratenientes y los pobladores propietarios de fincas aptas para el cultivo de la caña. La señora Clara Elsy Mancilla, miembro activo de la Asociación Cultural Casa del Niño, se refiere así a la situación:

“También a esta comprensión de la pérdida de la tierra se suman los famosos comisionistas. Personas que tenían sus intereses con los de los ingenios y llegaban a sensibilizar a la población campesina, diciendo que ya eso no

era rentable (los cultivos tradicionales). Colocaban miles de obstáculos para que las personas se dejaran llevar.

Entonces qué pasaba. Como ellos tenían un recurso adicional en la empresa, llegaban acá y desmotivaban al campesino de trabajar la tierra. A lo último eran ellos los que negociaban con el ingenio. Pero a esto se le suma que ese recurso no llegaba directo a la persona, ellos eran intermediarios. Se quedaban con una segunda o tercera parte. Los campesinos con este dinero ya no podían hacer ningún otro negocio, que pudiera rescatar ese terreno que habían perdido.

A que conllevó esto. A que todas estas personas, que eran dueñas de los terrenos, terminaran asalariadas de las empresas. Otros emigraron de la población porque ya quedaban sin terreno, sin propiedades y se les venía una situación económica más caótica. Optaron por las grandes ciudades donde fue más terrible porque la pérdida de la tierra y llegar a otra cultura, son dos factores que realmente no son compatibles con el ancestro que uno ha llevado”.

Una particularidad que resulta interesante de observar a partir de sus propias lecturas de lo sucedido con los cultivos, específicamente los denominados temporales, es que parece no existir claridad en ellos sobre la influencia de algunas políticas del gobierno en cuanto al mercadeo agropecuario y lo que podrían ser algunas prácticas comerciales o de negocios

de ciertos empresarios o intermediarios. Incluso se podría conjeturar –aclarando que no es objetivo de la investigación establecer el nivel de conocimiento y destreza en los negocios por parte de la comunidad– que en torno a circunstancias como las que refiere el concejal Marcos Carabalí, la población carece de los conocimientos y habilidades no sólo necesarios para negociar y establecer sólidas y equitativas relaciones comerciales con otras personas de la región, sino de información sobre las mismas políticas y comportamientos del mercado. Manifiesta el citado poblador:

“Sobre las empresas también se plantea una cuestión: si el problema que se tiene con la comunidad fue casual o no con la cultura de estas regiones. Uno mira que eso hitos están relacionados, pero habría que ver también en lo que influyó el mismo Estado, el mismo gobierno. Por ejemplo, lo que cultivamos nosotros: soya, maíz, etc., son cultivos temporales. No los cultivamos a gran escala. Cuando uno entra a sembrar, los precios siempre están muy altos y cuando uno entra a cosechar ahí mismo los precios se bajan. Además de eso, se cierran los mercados. Los comerciantes cuando nos compran el producto, siempre rebajan los precios, nos los rebajan. Y los que siembran estos cultivos a grandes escalas, entonces los llevan, por ejemplo, a Lloreda y a las harineras y esas empresas sí les compran sus productos. Entonces uno mira que el Estado trata de acabar realmente con la economía de subsistencia”.

Estas circunstancias históricas traen para la comunidad la oportunidad de vivir una serie de situaciones que sólo el paso del tiempo ha permitido develar sus efectos. Alentados por las circunstancias sociales de la población, llegan a Villarica algunas organizaciones de base con objetivos claramente asociados al mejoramiento de la calidad de vida, a través de propuestas educativas y de trabajo colectivo.

Dinámica que empieza a generar impacto sobre la población en cuanto hace a la forma de abordar y solucionar sus propios problemas. Es indudable que estos hechos se constituyen en el punto de inflexión que desembocaría en el logro de espacios de reconocimiento social, económico y político. A criterio de muchos, la situación se había tornado inmanejable y era necesario redefinir la forma como la comunidad debía hacer frente a su problema central: la pérdida en el nivel de vida, pues lo que en algún momento se tenía garantizado como eran los alimentos para la subsistencia, en ese momento se tejía una gran duda al respecto.⁹

Las organizaciones de base

Empresa de Cooperación al Desarrollo –Emcodes–

El problema de los servicios públicos, en especial el que se deriva de la necesidad de contar con un adecuado suministro y manejo

del agua y la eficiencia en el servicio eléctrico son más que razones para dar acogida a organizaciones como la Empresa de Cooperación al Desarrollo –Emcodes–, que más que solucionar el problema por la vía del asistencialismo, propia de este tipo de organismos, lo que genera en alguna parte de la población son inquietudes y expectativas en cuanto a su futuro y la forma como éste debe ser abordado. De ahí que uno de los trabajos que con mayor ahínco desarrolla este organismo es el educativo y cultural; justamente porque lo que encuentran es una comunidad que paulatinamente había venido perdiendo el interés por mantener y fortalecer esos rasgos culturales que le habían caracterizado. Así lo advierte el señor Arie Aragón, actor directo de estos hechos:

“De las entidades externas, la que mayor generó un cambio fue Emcodes. Muchos de los que estamos aquí, somos producto del trabajo de Emcodes. Fue una institución que realmente sirvió y la dirigía Gustavo De Roux. La mayoría de los que trabajaban en Emcodes, trabajaban en la Universidad del Valle.

Por acá en el norte venía mucha gente con el compromiso de trabajo, 1 ó 2 años... se hizo un buen trabajo. Recuerdo que cuando Emcodes comenzó aquí, empezaron a desarrollar una cantidad de actividades productivas. Ellos comenzaron con tiendas, con cooperativas.

9. De igual manera, precisa el doctor De Roux: “El hito de la agroindustria se puede considerar como una forma económica en el norte del Cauca que generó un proceso de desarrollo agrícola con un subdesarrollo rural, el PIB rural se multiplicó por diez, mientras que el nivel de vida descendió a la mitad”.

Emcodes tenía en su sede una especie de veeduría de tenderos y capacitaban. Ellos organizaron en la región del norte del Cauca cosas que no se han podido volver a dar. Emcodes era una organización que trabajaba con miras al desarrollo. Ellos organizaron el Movimiento Cívico Popular Norcaucano. Muchos de los alcaldes que han tenido la posibilidad de llegar a los municipios son producto de Emcodes: Caloto, Puerto Tejada, Santander, Buenos Aires, Suárez, Padilla, Corinto, Florida, Jamundí. Es una escuela de trabajo, sin contar los concejales, etc.; porque hasta el mismo Gustavo De Roux fue concejal en Santander de Quilichao cuando se inició el proceso. A esto le debemos esa capacidad organizativa que tenemos nosotros.

En Villarica se creó, es esa época, el primer grupo organizado que se llamó Polo en Marcha y en esa época era bravo porque nosotros organizábamos –ahora sí se puede decir– todo lo que tenía que ver con los paros y las marchas.

Así, desde Villarica se generaron varias dinámicas, por ejemplo, el caso de Carlos Alberto Puma. Ese espacio de recuperación se inició desde Villarica, con toda esa dinámica de Emcodes.

Casi todos los que trabajaban eran muchachas, ellas vivían en las comunidades, generaba toda una empatía con la gente y la metodología que utilizaron con la comunidad, fue a través de los cursos de relaciones humanas”.

El papel que cumplieron estas organizaciones fue vital en la construcción de una forma muy particular de abordar sus problemas, de interiorizarlos, de hacerlos causa común y de originar alternativas para su solución. Los pretextos podrían ser muchos y variados, lo importante era el compromiso que se debía adquirir en su manejo, pues esto implicaba llenarse de argumentos a la hora de establecer diálogos con las distintas partes involucradas en los hechos.¹⁰

El propósito de referirse a las gestas sociales desarrolladas por la comunidad de Villarica en esta etapa de su historia, responde primordialmente a que justo el canal utilizado por organismos como Emcodes, para hacer presencia en la población y posteriormente adelantar trabajos para el desarrollo empresarial, fue el del acompañamiento en procesos de lucha por la reivindicación de los espacios a los que como comunidad tenían derecho. Tal como anota De Roux en el documento *Acción y conocimiento*, del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep:

“Como es a menudo el caso de los esfuerzos de las organizaciones de ba-

10. En un esfuerzo académico por precisar aspectos relacionados con la metodología investigación-acción-participación, el documento *Acción y conocimiento*, del Cinep, con el aporte de variados investigadores, recoge algunas experiencias de trabajo con comunidades y la forma como se logra a través de la participación de la gente darle salida a una problemática común. En este sentido es valioso el recuento que hace Gustavo De Roux del proceso seguido por la comunidad de Villarrica, Cauca, en torno al problema del servicio de energía eléctrica que venía perjudicando las condiciones de vida de esa población. Es destacada la intervención que tiene en este pasaje de la historia, la organización Emcodes, que orienta y sistematiza el desarrollo de la intervención de la población frente a este problema, hasta el momento culminante en que se logran acuerdos importantes entre las partes.

se asociadas a dinámicas sociales y a expectativas populares, las ganas de entender el problema brotaron de la indignación y el descontento del pueblo, los que en este caso tenían que ver con irregularidades obvias en la administración local del servicio eléctrico. La indignación llevó a la predisposición a actuar..." (De Roux, 1991).

La problemática asociada al ineficiente servicio de energía eléctrica, se convirtió rápidamente en un obstáculo para desenvolverse con normalidad en la vida cotidiana, pues habían sido muchos los pobladores que alentados por este suministro habían adquirido bienes muebles con los cuales mejoraban su calidad de vida. Incluso esta situación alcanzó a afectar el normal funcionamiento de algunos pequeños negocios, para los cuales resultaba primordial contar con el suministro permanente y eficiente de la energía. Tiendas, con neveras y enfriadores; algunos talleres que hacían uso de compresores para procesos de pintura, entre otros casos.

La conformación del comité de usuarios de servicios públicos fue uno de los puntos culminantes en esta historia, pero ante todo lo fue la forma como el grupo promovió la participación de la comunidad en un problema común a todos; es decir el problema se despersonalizó y se colectivizó, con lo cual se ganó en fortaleza argumentativa derivada del conocimiento que cada cual aportó a la causa. Sobre este particular precisa De Roux:

"El comité de usuarios promovió diversas actividades encaminadas a envolver a las personas en la discusión del problema y en el diseño de estrategias para su solución... El comité también promovió la participación de la población en varias actividades culturales en Villarica y en la región, en las cuales diversos grupos escribían y presentaban poemas, obras de teatro y canciones que reflejaban sus percepciones del problema de la luz eléctrica... Los eventos culturales probaron ser excelentes oportunidades para que la gente se organizara y diseminara sus conocimientos; este conocimiento se expresó creativamente a través de los códigos y las formas particulares de la población. Más sobre todo, como este proceso contribuyó a la afirmación de su propia cultura, movió a la gente a que se involucrara en el proceso" (De Roux, 1991).

Las expresiones empresariales desarrolladas en la década de los setenta y principios de los ochenta, fueron formas de producción muy limitadas en recursos pero, ante todo, carentes de una actitud por parte de los pobladores, que garantizara la continuidad de una iniciativa que había contado con el respaldo de organismos como Emcodes. El intento por fortalecer una cultura de empresa asociada a la tierra a través de proyectos como los sembraderos,¹¹ no tuvo el impacto que se es-

11. Observa el doctor De Roux: "En 1970 con la idea de recomponer la economía campesina el Instituto colombiano agropecuario ICA empieza un programa de modernización con lo que quedo de las fincas cacaoteras, estas se encontraban deterioradas, entonces se desarrolla un paquete para que la finca se convierta en los famosos sembraderos, siembre sorgo y siembre soya. Esto no funciona por que la gente tomaba créditos cuyo desembolso era en extremo demorado y además la gente sembraba tarde debido a que alquilaban la maquinaria para el arado, y las cosechadoras no recogían el producto los días que eran".

peraba, no sólo por la falta de vocación de estas gentes a las propuestas empresariales, sino porque tampoco se contó con el apoyo en el manejo de los créditos, situación que se sumó al desconcierto que generaba en la comunidad una relativa “nueva” forma de “reencontrarse con la tierra”.

De ahí la importancia del trabajo adelantado por Emcodes, pues era necesario construir una base sólida de colectividad que permitiera avanzar en el tema empresarial, tal y como se había hecho en otros frentes de la vida de la comunidad. No se podía generar una cultura hacia lo empresarial de la noche a la mañana, más si se tiene en cuenta los antecedentes que sobre el aprovechamiento productivo de la tierra tenía esta población. El concepto que la comunidad mantiene de esta organización permite afirmar que el camino escogido para iniciar y fortalecer una idea de lo empresarial fue la más acertada.

Corporación para Estudios Interdisciplinarios y Asesoría Técnica –Cetec–

El caso de esta corporación es otro claro ejemplo de organismos que encuentran en esta población un terreno abonado para proponer y desarrollar trabajos que faciliten a la comunidad proveerse de mejores condiciones de vida. En este caso, la reivindicación del papel de la mujer en el mejoramiento de esas condiciones se constituye en todo un punto de referencia a la hora de revisar el proceso de las formas empresariales privilegiadas por esta

población del norte del Cauca. Toda vez que uno de los más importantes trabajos adelantados por este organismo, no sólo con las mujeres sino con los hombres, ha sido el de la generación de iniciativas empresariales como alternativa en la consecución de recursos y como vía en la búsqueda del reconocimiento social.

Cetec de alguna manera hereda el trabajo que había iniciado Emcodes en Villarica y esto le permite iniciar algunos procesos de desarrollo empresarial, que van ligados a una intención muy clara por resaltar el papel de la mujer en la vida no sólo social sino económica de la población.¹² La expresión más clara de esta intención por reivindicar el papel de la mujer en la población tiene que ver con la conformación de un grupo asociativo de trabajo como alternativa productiva. Situación que de entrada tiene como primeros contradictores a varios de los hombres miembros de la comunidad, quienes tienen su propia apreciación de dicho trabajo. Esta ha sido expuesta por Arie Aragón, quien lo plantea así:

“Tengo un comentario del trabajo de Cetec y es cómo enfocaron la línea de trabajo con las mujeres aquí en Villarica. Es más, el trabajo que ellas hicieron generó crisis. Muchas de las compañeras tuvieron problemas en sus relaciones matrimoniales, porque se trabajaba mucho con el concepto del feminismo. Eran como dos hombres en la casa. Fue pasando de un extremo a otro.

12. En diálogo con la funcionaria de Cetec, la doctora María Eugenia Morales, se logra obtener datos relevantes sobre el nivel de sometimiento al que estaban condenadas las mujeres en Villarica. La cultura del hombre afrocolombiano, en cuanto hace al papel que la mujer debía desempeñar en la comunidad era en extremo opuesto a la idea de desarrollo de una comunidad que privilegia organismos como este.

Eso fue crítico en la relación de ese trabajo aquí en Villarica y las consecuencias aún están. Aquí terminaron muchos hogares por esa dinámica”.

Sin embargo, al contrario de lo sucedido con Emcodes, el caso Cetec tiene variadas lecturas por parte de la población y antes de entrar a hacer una reseña de los proyectos impulsados por esta entidad en el plano de la iniciativa empresarial, bien vale la pena resaltar la observación que hacen algunos actores directos de esta historia, no sin antes precisar que el objetivo del documento no es crear controversia ni abrir espacios adicionales para entrar a dilucidar si la verdad está en la versión de la institución o en la de los pobladores.

Lo significativo aquí resulta poder apreciar que en el intento por fortalecer una cultura empresarial en Villarica, a la par con el apoyo externo, se requería una real y sólida convicción en la actividad de empresa, pues el sólo hecho de contar con uno de los factores productivos esenciales como la tierra no es suficiente en la consolidación de una cultura empresarial. Entre las observaciones más agudas con respecto a la experiencia de Cetec en Villarica se cuenta la de Elí Cuadros, miembro actual de la Asociación Cultural Casa del Niño, quien afirma:

“Hay que mirar un poco lo positivo y lo negativo de Cetec. De todas maneras creo que yo soy un damnificado; inicialmente nosotros empezamos a trabajar con Cetec de la mano, había una propuesta de sembrar maracuyá, nosotros prestamos un recurso a Corfas, entonces se hizo un diagnóstico de

cuántas personas iban a sembrar maracuyá, con la expectativa que nos iba a sacar de pobres y creamos lo que fue la Asociación de Productores Agrícolas del norte del Cauca, APA. Comenzamos entonces todos los agricultores a sembrar maracuyá y todo fue un fracaso. Ellos nos garantizaron la comercialización y cuando ya hubo toda la producción de maracuyá, no había dónde venderla. Recuerdo que comenzamos a venderle a los Grajales. Luego se presentó una dificultad y después comenzamos a venderle a gente de Frupatía. Inicialmente comenzamos vendiendo a \$200 el kilo y quedamos vendiéndolo a 10, 15 ó 20 pesos el kilo. Esa fue una pérdida bastante grave.

Como fruto de ese fracaso, para que no nos quitaran las tierras –pues teníamos que pagarle a Corfas de cualquier manera, a las buenas o a las malas– nos tocó que arrendar (aquí también digo que hubo un desplazamiento de tierras) y eso es lo que permite que todavía conservemos la territa. Aunque arrendada, pero algún día la recibiremos”.

La referencia del señor Cuadros resulta válida en cuanto ilustra una experiencia vivida directamente por él, pero igual serviría como punto de discusión sobre el verdadero espíritu empresarial de las personas en Villarica.

Se reconoce que un auténtico compromiso con la actividad empresarial implica manejar todas las variables que se conjugan en un proceso de producción y comercialización de

bienes y servicios. Esto incluiría información sobre el comportamiento de un mercado y sus correspondientes tendencias, lo que de alguna manera disminuye las probabilidades de fracaso de un proyecto cualquiera.

Todo parece indicar, de acuerdo con nuevos aportes, que la experiencia de Cetec en proyectos como el del maracuyá no era la más amplia y sólida, lo que condujo al fracaso del mismo, al menos así lo aprecia otro de los pobladores que también sufrió directamente esta situación; el señor James Vásquez, miembro activo de la Asociación Cultural Casa del Niño, que expresa lo siguiente:

"Hay que tener en cuenta que Cetec se dedicó más a la parte técnica. El mercadeo no lo tuvo en cuenta y también le tiró la pelota a la institución que hizo el crédito. Ellos simplemente prestaban asistencia técnica. Lo otro que fue un error, es que trataron de aplicarle al maracuyá muchos insumos químicos, sabiendo que en nuestra zona no requería de mucho manejo de agroquímicos. La gente incrementó sus costos, se endeudó y ya luego no aguantó".

Los señalamientos hacia Cetec dan cuenta de inexperiencia en el manejo de proyectos agropecuarios, pero también indican una marcada dependencia de los pobladores a las sugerencias y recomendaciones de los agentes externos, porque a pesar de poseer conocimientos derivados de una tradición agrícola, estos no se mantenían firmes frente a la posición del organismo de apoyo. La intención era loable por parte de Cetec, al menos así lo indican algunos planteamientos expresados por

los mismos pobladores, pero no hubo acuerdos entre las partes involucradas en el proyecto y de ahí el fracaso del mismo: lo anterior se puede entrever a partir de las declaraciones emitidas por otro protagonista de la historia, el actual director de la Asociación Cultural Casa del Niño, Ramiro Ballesteros:

"Cetec quería demostrar que una familia podía sostenerse con una pequeña parcela, o sea, más o menos una plaza. Ellos querían implementar un sistema en el cual la familia podía sostenerse de un agrosistema. Eso no les funcionó porque Cetec se rodeaba con personas con inteligencia pero no tenían aún mucha experiencia en el campo. Eran recién egresados o no manejaban mucho ese conocimiento y terminaban fracasando con los procesos que hacían.

En el colegio, ahí en el Núcleo, hicieron una planta piloto para producir abono, gas y criar cerdos... quedaron esas cosas ahí. Solamente se sostuvo mientras que hubo plata para mantenerlo, porque ya después no fue autosostenible. Esto significa que la mayoría de propuestas que Cetec estaba implementando, fracasaban.

Nosotros en ese tiempo éramos técnicos e íbamos a visitar a algunos agricultores. Mirábamos la calidad del maracuyá que tenían y les preguntábamos: –Bueno y ¿para qué todo ese poco de abono que tiene ahí? –No, es que el ingeniero me dijo que tenía que aplicárselo, nos contestaban. –Pero mire la

calidad da la hoja de la planta que tiene usted y se da cuenta que esta planta no está pidiendo ningún agroquímico para aplicárselo, le decíamos y nos volvía a contestar –¡Pero el ingeniero lo dijo!

Esa situación incrementaba los costos... La planta al final hechaba demasiada hoja y poco fruto. Realmente fue así. La gente perdió plata: Primero porque el maracuyá no lo pudieron vender, pues supuestamente habían calculado que se iba a vender y no fue así. Segundo, se habían incrementado los costos de producción y al final, no compensaba lo que se tenía para pagar por esos costos. Entonces tocaba alquilar la tierra.

Cetec lo que hacía, simplemente, era mantener su equipo, mantener su gente y no responsabilizarse de lo que estaban haciendo. Incluso en manejo del crédito, Cetec no hizo seguimiento. Se supone que como organización haría seguimiento al uso del crédito y eso no fue así. Mucha gente de por acá, se metieron a sembrar maracuyá, incluso, venían de otras partes a sembrar maracuyá, porque tenían esa esperanza de coger mucha plata. Y terminó en fracaso la venta”.

De todas maneras el trabajo desarrollado por esta entidad, al margen de las versiones referidas, hace parte de ese inventario de acciones emprendidas por la comunidad en los últimos 30 años, que les ha permitido ir consolidando una cultura, primero de trabajo colectivo en

torno a problemáticas sociales y segundo en función de iniciativas empresariales, las que casi siempre surgen en el seno de grupos de pobladores, motivados por la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Por eso a continuación se hace un minucioso recorrido por los más relevantes esfuerzos impulsados por Cetec en beneficio de la actividad empresarial, en particular aquellos que han sido referenciados por la misma institución y que se mantienen en la memoria de algunos pobladores.

El trabajo con mujeres

La sinopsis de este proceso empresarial, adelantado con un grupo de mujeres de Villarica por parte de Cetec, se plantea así: la base sobre la que se apoya inicialmente el proyecto es un conocimiento que poseen algunas de estas mujeres en modistería, de ahí que justamente buena parte de la historia productiva del grupo esté asociado a la actividad de la confección, la que ha ido ganando en niveles de perfeccionamiento.

Ese conocimiento es potenciado por Cetec en la conformación de un taller de confección, para finales de 1988 y principios de 1989, el cual inicia produciendo ropa infantil, fundamentalmente para el mercado local.

Esta experiencia da vida a una nueva alternativa productiva como es la camisería de hombre, que logra un importante avance para el grupo en la ampliación al mercado de la región. Sin embargo, esta alternativa coincide con la crisis de la confección que empieza a experimentar el país y las regiones con el ingreso de productos de la misma categoría de mercados extranjeros.

El labor que se había realizado con el grupo permite que se reorienten las estrategias a partir de las mismas crisis, manifestación esta de gran significado empresarial. Así se logran abrir otros espacios productivos como la confección de uniformes escolares y más adelante la consecución de algunos contratos con ingenios de la zona como Cauca y La Cabaña, para cierta ropa de trabajo.

Esta situación de desarrollo empresarial origina, como aspecto relevante, la generación de espacios laborales para otras mujeres de la población y como aspecto negativo conflictos al interior del grupo, lo que produce una notable disminución productiva.

Como cualquier grupo empresarial, este no se ha escapado de las crisis, pero resulta altamente significativo de la solidez de la generación de una cultura empresarial, el hecho que aún hoy, a pesar de las circunstancias propias de este tipo de actividad y del contexto en el que se mueve, la empresa exista bajo el nombre de confecciones El Principito, con un interesante nivel de producción que les ha permitido desarrollar actividades a través de figuras como el outsourcing.

Pero en la historia de Cetec en torno a la iniciativa empresarial, se cuentan otras experiencias paralelas a la actividad de la confección. Recogiendo la tradición agropecuaria de la comunidad, se lleva a cabo un intento por desarrollar un proyecto de explotación productiva de fincas, con cerdos y codornices, entre otras especies, en la parte pecuaria y huertas caseras con hortalizas en lo concerniente a la agricultura. Ambos proyectos tienen una vida

corta, pero resultan importantes en el inventario de experiencias empresariales.

Una tercera experiencia con mujeres tiene que ver con el montaje de una cafetería que se ubica justo al lado del taller de confección. Esta iniciativa empresarial, aparentemente sin importancia para una relación de actividades económicas, cobra relevancia en virtud del ejercicio desarrollado por ese grupo de mujeres en cuanto a la identificación de oportunidades, las que a su vez se hallan articuladas a auténticas necesidades de la comunidad. Cabe aquí recordar que precisamente el interés de la investigación, plasmado en el concepto de forma empresarial, está en la relación que se establece entre una iniciativa empresarial, cualquiera que sea su naturaleza, y la satisfacción de necesidades reales de la comunidad en procura del mejoramiento de las condiciones de vida.

La cafetería entraba a solucionar un problema que para esa pequeña comunidad resultaba prioritario: el consumo de alimentos sanos para las mujeres trabajadoras, algunas de las cuales se hacían acompañar del hijo en la jornada laboral.

Ha sido notoria la participación de la mujer en la actividad empresarial de Villarica y su aporte no sólo se limita a los proyectos impulsados por Cetec, como bien lo refieren algunos pobladores. El rol de la mujer ha trascendido la acción familiar, propiciando y liderando propuestas empresariales que le han permitido no sólo ganarse un espacio de opinión y participación en el acontecer de la población, sino que con ello han aportado considerablemente al sustento económico y emocional de la

célula familiar.¹³ Al respecto puntualiza Ramiro Ballesteros:

"Precisamente en la actividad de la finca, no solamente se producía lo que es cacao y plátano. También había otras cosas, que las mujeres eran las que las comercializaban.

Incluso, cuando el padre desaparece del hogar, es la mujer la que lo sostiene. La mujer sabía hacer muchas cosas que el hombre podía desarrollar.

Del igual modo, en las familias extensas, la abuela era como una persona que tomaba decisiones a un nivel alto alrededor de la relación familiar".

Sin embargo existe la idea de que con la doble responsabilidad asumida por la mujer, el efecto de la "ausencia" del hogar, producto de su dedicación a otras labores, se ha visto reflejado en la limitada formación en disciplina y valores de la que son objeto las actuales generaciones. Una visión sobre esta problemática la tiene la señora Omaira Viáfara, de la Asociación Cultural Casa del Niño, quien lo plantea así:

"Mire que antes la educación era mejor que ahora y la daba la mujer. La mujer trabajaba y educaba sus hijos y los hijos respetaban más a los adultos

que ahora. La juventud de ahora son como fieras, los niños casi no se pueden controlar. Ahora hay una cantidad de pandillas y eso antes no existía".

Se podría considerar que el trabajo al que hace referencia la pobladora era aquel que se desarrollaba en la casa o en la finca, en actividades agrícolas de pancoger y que no le representaba mayores desplazamientos y la consecuente incomodidad y ausentismo de otras responsabilidades familiares. En la medida en que se ha ampliado el radio de acción y responsabilidad de la mujer en Villarica, se han ampliado para ellas las distancias y los tiempos de permanencia y dedicación a otras actividades.¹⁴ Todo esto ha servido para que la misma mujer reconsidere la importancia del aporte que ha hecho y sigue haciendo en la consolidación de una comunidad más madura y con ideales más claros de futuro. La opinión que la mujer tenía de su trabajo en el hogar, lo ilustra claramente Elí Cuadros, cuando comenta:

"Me acuerdo en un encuentro de mujeres que nunca me olvido, le preguntaron a unas mujeres: —¿Y ustedes que hacen?—No, nosotras no hacemos nada. —¿Cómo así?—No, nosotras somos amas de casa.

Entonces les volvieron a decir: —¿A qué hora se levantan ustedes?—No, nos to-

13. El papel de la mujer negra ha sido objeto de diversas investigaciones que dan cuenta de su desempeño en función esencialmente del hogar, para lo cual han tenido que valerse, en muchos casos, por sí mismas ante la ausencia por largos períodos del hombre. Sobre este particular puntualizan, Rosaida Carabali y Yesid Silva, autores de la monografía: "Las cacharrerías del norte del Cauca": "Las formas de la mujer negra nortecaucana están influenciadas por algunos rasgos de la cultura española, ya que fue educada con los parámetros para conformar una familia y cumplir una función en el hogar, pero con la gran diferencia que no depende del hombre, pues este en la mayoría de los casos tiene una presencia esporádica. La familia gira alrededor de la madre y es ella la que casi en todos los casos asume la responsabilidad sin ayuda del hombre".

14. De igual manera afirman Carabali y Silva: "En las últimas décadas la mujer nortecaucana ha estado interviniendo más en las actividades fuera del hogar, tales como el servicio doméstico, obreras de fábrica, sembradoras de caña, limpiadoras de cultivo, galponeras, vendedoras de chance, cacharrerías, revendedoras ambulantes, lavado y planchado de ropa; tocándoles dejar de lado muchas funciones tradicionales como la atención de sus hijos y las labores del hogar".

ca que levantamos a las tres de la mañana para hacer el desayuno y el almuerzo al marido. A las seis tenemos que tener el desayuno para los niños, bañarlos, colocarles el uniforme, llevarlos a la escuela, regresar... y en fin, trabajan casi hasta las 10 de la noche. Y por la noche... ¡El otro trabajo se les da!... y, ¡Que no hacen nada!”.

El trabajo con hombres

La experiencia de Cetec en iniciativas empresariales no sólo fue con grupo de mujeres, la población masculina también contó con una oportunidad para desarrollar ese incipiente pero promisorio interés por la actividad empresarial. Al igual que en el caso del grupo de mujeres, la base desde la cual se empieza a dar forma a la iniciativa empresarial no es otra que un conocimiento previo, que en los hombres fue el de la construcción y la ebanistería.

Justamente apoyados en estos se configura un grupo asociativo, que se denomina Prodesarrollo, que posteriormente se convierte a sociedad limitada, caso relevante para la reciente historia empresarial de Villarica. Este grupo también sufre varias modificaciones en su quehacer productivo, siempre respondiendo a las oportunidades que el medio les iba presentando. Sólo una convicción en la iniciativa empresarial como estrategia para mejorar las condiciones de vida, permite responder a esas manifestaciones que la población misma va generando en el diario vivir.

Entre las diversas expresiones empresariales desarrolladas por este grupo, se pueden contar las siguientes: se establece un taller de cerrajería, que posteriormente es cedido a uno

de los socios, quien de manera individual sigue con esta actividad. A partir del auge en la construcción de vivienda que vivió la población a principios de los noventa, se impulsó una forma empresarial asociada a los programas de construcción que se realizan con apoyo de entidades externas.

Como reflejo de la dimensión que empiezan a tomar las actividades empresariales de este grupo, Cetec establece vínculos de cooperación con el Servicio Nacional de Aprendizaje Sena, para capacitación en temas administrativos. Esto es, sin lugar a dudas, un síntoma inequívoco de que la cultura empresarial empezaba a generar algunos resultados, plasmado en la respuesta que esta le iba dando a las necesidades cotidianas de una comunidad en crecimiento. Esta inercia se ha mantenido hasta hoy, con los altibajos normales y previsibles de todo trabajo en grupo.

Con la entrada en rigor de la Ley Páez, el grupo observa una oportunidad en torno a la comercialización de materiales para la construcción, pues es sabido que una actividad industrial como la que se empezó a generar con la llegada de las empresas, disparaba el interés por otras actividades, entre ellas la de la construcción. Para esta época el grupo ya se había hecho merecedor del otorgamiento de créditos de fomento de diferentes organismos como Coopdesarrollo, a través de una gestión impulsada por Cetec.

Como en el caso de los proyectos impulsados por las mujeres, en particular este de la comercialización de materiales para la construcción, en el cual Cetec se atribuye grandes responsabilidades, la observación de lo acon-

tecido por parte de algunos pobladores, actores directos de los hechos, abre un manto de duda sobre los verdaderos alcances de la gestión de este organismo. De nuevo es importante aclarar que no es objetivo de esta investigación entrar en el campo de lo especulativo en torno a una verdad, que cualquiera que fuere no aportaría más valor que los datos consignados en “bruto” por los protagonistas de la historia. Si la versión fidedigna es la de la institución o es la del poblador, no resulta tan importante como poder apreciar desde las dos posiciones en su conjunto la dificultad de unas relaciones en un escenario complejo de por sí, con intereses de parte y parte. La versión de los hechos emitida por Ramiro Ballesteros, enriquece la observación de aquel escenario complejo que les tocó compartir a propios y a extraños:

“La creación del grupo fue a raíz de la situación de empleo que era complicado. Entonces se conforma el grupo tratando de generar posibilidades de empleo para los miembros y para la comunidad.

Fue más o menos en 1987 que se inició el proceso del grupo. Una propuesta que había era precisamente de crear una microempresa. Era una ferretería. Incluso que podía haber sido la primera ferretería de Villarica, antes de la que hay hoy, que se llama Ferretería Central.

No se consolidó porque Cetec manosea demasiado a las personas. Yo que fui parte del grupo. Veía una constante discusión, porque las propuestas con-

cretas no aparecían. Según la propuesta de Cetec, de llegar a Villarica, era porque Cetec ya tenía unos recursos para desarrollar unos proyectos productivos en Villarica. Gustavo (De Roux), fue el que le abrió las puertas a Cetec para que llegara a Villarica.

Por eso nos llamaron, nos citaron, hicimos las reuniones y comenzamos a organizar el grupo. La intención era que debería haber propuestas productivas para todos los integrantes de la organización”.

En el proceso de intervención de estas organizaciones, la comunidad fue entendiendo que la forma de generar mejores condiciones de vida no podía depender sólo de las precarias partidas presupuestales que le correspondían como corregimiento de Santander de Quilichao; situación que se agrava con la pérdida de interés de las nuevas generaciones en una forma de vida ligada al trabajo de la tierra.

En este sentido, el papel y la influencia ejercida por estas organizaciones resultan fundamentales en la formulación de una idea de lo empresarial por parte de la comunidad. Si bien esta intención no está explícitamente expresada en los objetivos y en algunos casos ni en las acciones directas llevadas a cabo con la comunidad; uno de los más importantes significados que ha tenido el paso de éstas por la vida de la población ha sido, sin lugar a dudas, el de entender que sólo a través del trabajo organizado y planificado se pueden lograr los objetivos. Esto se ha visto reflejado en el sinnúmero de organizaciones que la misma

comunidad ha creado, desarrollado y disuelto en una relativa corta historia de 30 años.

Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria –Umata–

En la tarea de identificar aquellas organizaciones que a lo largo de estos treinta años han marcado una historia de actividad social y económica no podría dejarse de mencionar a la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria –Umata–, que para el caso de Villarica como corregimiento se remonta a la unidad correspondiente de Santander de Quilichao. Sería necio no reconocer el trabajo adelantado por este organismo en beneficio de la actividad agrícola y pecuaria, precisamente cuando –como se anota en líneas atrás– uno de los problemas de estos últimos años vividos con más preocupación por la comunidad ha sido la pérdida de una cultura de trabajo con la tierra. Estas nuevas generaciones, sin lugar a dudas, se encuentran alentadas por otros intereses y otras formas económicas, tal vez más rentables y más ligeras en el tiempo.¹⁵

El trabajo ha sido arduo, justamente por esta consideración, hasta el punto que el proyecto de recuperación de la finca tradicional, sobre todo en la vereda Agua Azul, ha sido un objetivo prioritario para esta entidad.¹⁶ En este sentido las nuevas orientaciones que la unidad transfiere a la población que los acoge, vie-

nen cargadas de toda una enseñanza sobre lo empresarial, pues se acepta que es la única forma, tal vez, de interesar a estas nuevas generaciones en el trabajo de la tierra. Que ella sea asumida como una auténtica empresa y no como lo hicieron sus antepasados bajo la sola premisa de actividades de pan coger, que poco o nada dejaron para las siguientes descendencias.

El recorrido de la Umata de Santander de Quilichao en Villarica se remonta al año 1994, el cual empieza con actividades grupales identificando labores productivas comunes que pudieran ser potenciadas y una de estas es la que representa la producción de ladrillo en galpones, ubicados en zonas vecinas a la población. De igual manera, en veredas como Juan Ignacio y Chalo, se trabaja en el mejoramiento del cultivo del plátano, pues es un producto fuerte en estas zonas. Por esta misma razón se implementa un sistema para el trabajo de huertas artesanales con adultos mayores.

En lo que hace a Villarica, los inicios se orientaron a implementar programas de piscicultura (utilizando la técnica de jaulas), aprovechando las condiciones topográficas artificiales del medio; es decir, aprovechando los grandes huecos que la extracción de barro para la fabricación de ladrillos ha dejado en la zona.

Una de las grandes observaciones que ha hecho a todo este proceso la Umata, como orga-

15. En entrevista con el señor Wilson Zapata, coordinador de la Umata en Santander, manifestaba: "La población joven finalmente termina por aceptar, que lo de ellos no es la agricultura. Entonces ellos, ven las empresas como una posibilidad de conseguir un empleo, de mejorar su status y sus ingresos económicos. Uno les consultaba a ellos en, digase año 1997, sobre qué pensaban de la agricultura, y realmente el joven lo que pensaba de la agricultura era heredar una tierra que le ofrecían sus padres y finalmente venderla para construir una vivienda y buscar otra alternativa para los ingresos. Ellos no miraban la agricultura como algo rentable. Aquellos pequeños productores que tenían su finca tradicional y que tenían más de una hectárea de tierra, terminaban por arrendársela al Ingenio para la siembra de la caña".

16. Al respecto anota el señor Zapata: "Los ingenios azucareros han venido rodeando a las parcelas de las fincas tradicionales, trayendo un efecto negativo: el originado por las fumigaciones. A los propietarios no les queda más que vender y los precios que los ingenios ofrecen no son del todo generosos".

nismo público, ha sido el relacionado con la problemática de la población joven de la región, los cuales al no encontrar respuesta a sus inquietudes en cuanto al futuro, deciden enrolarse en pandillas que agravan el problema social de la población, cuando no son reclutados por grupos al margen de la ley.

Existe una parte de esta población que emigra a ciudades como Cali y otros más aventureros han logrado salir del país. De ahí que grandes esfuerzos de este organismo hallan estado orientados a esa población altamente vulnerable a la falta de oportunidades de trabajo.

Lo que resulta más relevante para la investigación es poder constatar que la iniciativa empresarial de los habitantes de esta pequeña población del Cauca, pasa o tiene que ver con la existencia de organizaciones. Aun admitiendo que han surgido expresiones empresariales de manera espontánea, no es este el común denominador de la actividad en Villarica.¹⁷ Cuando en las grandes ciudades el fenómeno de la iniciativa empresarial se encuentra desligado de la existencia de estas y cada día es más evidente la opción individual, hoy se acepta la empresa unipersonal como expresión legítima empresarial. En pequeñas poblaciones como Villarica, la iniciativa empresarial se asocia a la comprensión colectiva de una problemática, para la cual se deben buscar alternativas viables y válidas de solución, las que terminan naciendo desde el seno de las mismas organizaciones.

Otras expresiones empresariales

No cabe duda que el folclor y las costumbres propias de la cultura de esta población han permitido el florecimiento de algunas expresiones que se enmarcan dentro del concepto de formas empresariales, pues han sido en lo fundamental originadas como alternativa para el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad y han generado sustento económico a quienes las han desarrollado.

Tal es el caso de las cacharrereras del norte del Cauca –denominación aplicada en la región a un grupo de mujeres dedicadas al comercio de una gran variedad de artículos o baratijas– quienes por su reconocimiento social e incluso económico en la población, han sido objeto de estudio como el llevado a cabo por los estudiantes Rosaida Carabalí y Yesid Silva, de la Universidad del Valle, quienes presentaron la monografía *Las cacharrereras del Norte del Cauca*, como trabajo de grado para la obtención del título de licenciado en Ciencias Sociales. Se transcriben algunas ideas plasmadas en la obra, por considerarlas altamente ilustrativas de una expresión empresarial que recrea con precisión y belleza las costumbres de esta población:

"Las Cacharrereras son mujeres campesinas que se dedican a la comercialización de algunos productos agrícolas de pan coger. Se les denomina Cacharrereras porque realizan todos los procesos de recolección, selección, empaque,

17. Al respecto, justamente afirma el doctor De Roux: "Si bien no puedo afirmar contundentemente que toda forma empresarial pasa o nace desde una organización, de lo que sí puedo estar seguro es que las personas de la comunidad que han tenido alguna expresión de iniciativa empresarial, han sido y son personas que han vivido muy de cerca la problemática de la población, que incluso han liderado procesos al interior, que han permitido mejorar ciertas condiciones de vida".

transporte y venta al mayor y al detal de los productos.

Otros aspectos que las caracterizan son la cantidad y diversidad de lo que venden (de todo un poquito). Los productos los adquieren de pequeñas parcelas propias o por lo general compran en otras.

Sirven de puente para que los productos lleguen directamente a los consumidores sin intermediarios, en caso de la venta la detal (menudeo).

Su surgimiento data de las primeras décadas del siglo XX, 1920–1930, cuando aparece el cacharreo como alternativa económica para aumentar los ingresos del núcleo familiar, ante los escasos jornales obtenidos por el jefe de hogar y como medio de subsistencia para las madres solteras” (Caraball y Silva, 1996).

La actividad ha permanecido durante todo este tiempo como opción de sustento económico, con algunos agregados en cuanto hace a los productos que se venden. Esto de alguna manera refleja el arraigo en las costumbres y cultura de la población. Pero no se aprecia, de acuerdo con relatos puntuales hechos por personas de la comunidad, un enriquecimiento en la estructura organizativa de la actividad; es decir, acciones que como tal puedan atribuirse a un proceso sistematizado de aprovechar las experiencias y a partir de ahí potenciarlas; ésta sigue siendo tan particular y folclórica como la relata la monografía referida.

Una expresión que vale la pena destacar dentro de esta consideración típicamente cultu-

ral, es la desarrollada desde hace más de quince años por un habitante de la población, quien comercializa agua extraída de una fuente natural en linderos de un ingenio de la región.

De nuevo se hace evidente en esta expresión el interés de la gente por privilegiar acciones que además de generar un sustento económico, que en algunas ocasiones no resulta muy atractivo, primordialmente satisfagan necesidades sentidas de la población; en el caso del vendedor de agua, el propósito se cumple fielmente, pues el suministro del líquido en la zona no es el más eficiente. La figura de este personaje es reconocida por la población en general.

Se podría afirmar que como en el caso de las cacharrerías, éste también hace parte de las expresiones no sólo empresariales sino culturales de la población, con lo cual se reafirma la idea de que las formas empresariales en comunidades como Villarica se encuentran haciendo parte de su folclor, por eso se mantienen incólumes con el paso del tiempo. En el caso del vendedor de agua, no sólo resulta interesante el producto que comercializa, sino la forma como lo viene haciendo, en carretilla, tal y como en sus inicios.

Como toda población en Colombia, Villarica también ha sido escenario para la proliferación de tiendas, aquellos negocios en los cuales no sólo se venden los productos básicos para la alimentación, sino que hace parte del transcurrir de la vida de la comunidad. En ella convergen, en diferentes momentos del día, buena parte de los vecinos del barrio o de la zona y encuentran no sólo el producto que se necesita, sino las noticias y los últimos aconte-

ceres de la población y regiones cercanas. Este fenómeno ha sido no sólo estudiado por diferentes organismos públicos y privados en Colombia y particularmente en la región, sino que ha sido objeto de programas de apoyo que buscan no sólo fortalecer su capacidad de negocio, sino mantener ese espacio de encuentro entre la comunidad y sus necesidades de información. Nadie mejor que Arie Aragón para referirse a este caso, quien ilustra:

“Hablando de los trabajos que se han hecho, la Fundación Propal capacitaba a los tenderos, a los microempresarios. Les daban pequeños créditos y los acompañaban un poco con la asesoría. En Villarica hubo una época en que casi todas las tiendas tenían el aviso de la Fundación Propal. Entonces eso es bien importante en esa dinámica porque ha posibilitado la consolidación de algunos negocios en Villarica, en su historia.

La alcaldía de Santander trabajó también mucho en ese apoyo, desde la Secretaría de Desarrollo, en convenio con la Fundación Carvajal, cuando antes pertenecíamos a Santander”.

La Ley Páez y la primera administración municipal

La conjunción de dos hitos, la Ley Páez y la primera administración municipal por elección

popular, ha sido fundamental para la obtención de la información que alimenta esta investigación. Son sólo cinco años de vida como municipio y aun cuando la Ley Páez rige desde 1995, sólo a partir del momento en que Villarica empieza a usufructuar los beneficios de tener sus límites dentro de la zona de influencia, dicha Ley cobra importancia para una población que ve en ella una opción inmejorable para fortalecer una incipiente pero promisoría cultura empresarial que había empezado a tener acogida en cierta parte de la población.

Se podría afirmar que no es fortuita la llegada a la alcaldía del señor Arie Aragón, toda vez que él, junto a otros miembros de la población, son las personas que han recogido los frutos de un proceso de más de 30 años, en los cuales ha sido fundamental la presencia y protagonismo de organizaciones como las referidas anteriormente. Justamente la presencia de estas se dimensiona en la medida en que hubo personas que lograron apropiarse todas esas experiencias y conjugarlas con una forma de vida y a partir de ahí fortalecer los diferentes frentes del acontecer social, económico y político de Villarica.

Y es que el proceso de 30 años empieza a generar frutos, uno de los cuales, tal vez el de mayor impacto, el de la municipalización, ha tenido como protagonistas de primer orden a estas personas. La actual administración municipal de igual manera se apoya en el aporte que hacen algunos de estos hijos ilustres del proceso.¹⁸ La actividad empresarial no es la excepción, pues algunas de estas personas

18. En el trabajo de campo realizado para efectos de la investigación se logra contactar a muy diversos personajes, que tenían algo en común: su compromiso con esa población que los vio nacer y a la cual debían responder con acciones concretas, algunos de estos personajes son: Arie Aragón, primer alcalde de Villarica y director del programa de liderazgo de la Asociación Cultural Casa del Niño. María Edis Dimas, alcalde de Villarica. Herberto Balanta, director de la Asociación Cultural Casa del Niño. Ramiro

han incursionado en ella, con mayor o menor intensidad, en algunos casos al frente de una forma empresarial, en otros liderando programas de apoyo y fomento en el desarrollo de la iniciativa empresarial de los pobladores.

Si bien cinco años no representan mucho tiempo en la vida como municipio para cualquier población, y las ideas de manejo administrativo apenas se están configurando en cabeza de los líderes actuales, la gestión de las dos administraciones municipales hasta ahora en la nueva vida política de Villarica, no arroja resultados halagadores en cuanto al fortalecimiento de la iniciativa empresarial en una población que ha dado reales muestras de tener capacidad y actitud para ello.

En el caso del señor Arie Aragón, el apoyo brindado a su iniciativa empresarial por parte de la Asociación Cultural Casa del Niño ha dado mayores y mejores resultados que los obtenidos en su gestión como alcalde. En su labor privada no sólo ha logrado canalizar recursos internacionales sino, lo más importante, ha tenido poder de convocatoria para que la población se interese en el tema empresarial. Así lo manifiesta cuando se refiere al pasado, presente y futuro de la Asociación:

"En Villarica se han cambiado las relaciones en estas dinámicas organizativas. Si bien en un momento de la historia de Villarica tuvimos agentes externos; hoy las mismas organizaciones de Villarica están liderando. Como mues-

tra de eso es lo que estamos viendo. Las mismas organizaciones de Villarica están desarrollando proyectos micro-empresariales. Tal es el caso de la Fundación Villarica.

Hoy en la Casa del Niño estamos adelantando un trabajo interesante con un fondo rotatorio, al igual que la Red de Mujeres.

Aquí la Casa de Niño debe tener más de 100 personas que están trabajando con créditos. La Red de Mujeres debe tener unas 30. Es interesante mirar cómo se cambió de 2 ó 3 grupos antes, a una multiplicidad.

Hoy, en la Asociación, hay una expectativa grande de trabajar. Hay un convenio con el Sena, donde hay alrededor de 40 jóvenes que se están capacitando. Esta capacitación tiende a que cada joven que está estudiando tenga su pequeña parcela. O sea, es como ganar en eso que hemos cuestionado, lo que decía Wilson (Coordinador Umata, Santander de Quilichao) sobre que el joven no quiere la finca. Es ganar esa parte afectiva: ¡Que el joven quiera la finca! La Casa del Niño está trabajando en esa vía de cooperación, de tener un fondo que asegure que esos 40 jóvenes que se capacitan, finalmente cada uno pueda trabajar. El que no tenga recurso se puede hacer a un cré-

Ballesteros, director de la fundación Villarica. Alfredo Viveros, concejal actual del municipio. Saúl Viáfara, concejal del municipio. Rodrigo Gómez Viáfara, coordinador UMATA Villarica. Vimer Fory Viáfara, grupo ASOCovi, Asociación constructores de Villarica. Carlos Moreno Carabalí, Corporación Colombia Joven. Otaívaro Lucumí, Grupo Prodesarrollo. Jamileth Lasprilla, concejal del municipio y líder del grupo Mujeres de Oro. Marcos Carabalí, concejal y líder del sindicato de agricultores de Villarica. James Mejía, subsecretario de planeación municipal. Norley Mera Zúñiga, ex secretario de planeación municipal.

dito. Entonces estamos en esa dinámica del desarrollo o recuperación de la cultura de la finca tradicional”.

Villarica es una población con una gran influencia externa, propia en una comunidad que muy temprano se abrió al influjo de agentes foráneos; en ocasiones a través de la fuerza, en otras por medio del discurso social y político. El tema económico-empresarial no se escapa a esta situación. La agroindustria y la Ley Páez vienen de afuera, son extrañas a la población, le ha tocado a ella adaptarse y en el mejor de los casos aprovecharla.²⁰

A un año de terminar la vigencia de la Ley Páez, el tema sigue inconcluso; tal vez fueron más las expectativas generadas en torno a ella, al menos en lo que corresponde al desarrollo empresarial de la comunidad. En algún momento se pensó que por la vía de las empresas instaladas en los parques vendría para la población un despertar de las iniciativas empresariales, pero es indudable que estas no se dan por sí solas. Se requiere, como se ha manifestado en reiteradas ocasiones en el escrito, una inquebrantable vocación y compromiso hacia la acción empresarial.

Sin embargo el balance no es del todo negativo, algunas iniciativas se han logrado desarrollar y, sobre todo, se han generado inquietudes entre los líderes y políticos sobre la necesidad de fomentar de manera más decidida la vocación en torno a esta actividad. Los fenómenos sociales y económicos que le ha tocado vivir a la comunidad en los últimos años empiezan a producir en algunas personas ac-

ciones concretas y en otras a funcionar su imaginario sobre un mejor futuro para Villarica. Al respecto resultan elocuentes las palabras de Ramiro Ballesteros:

“Lo importante es cómo los jóvenes y las personas empiezan a generar una mentalidad empresarial. El año anterior (2003), incluso se hizo la feria agroindustrial y artesanal en Villarica; lo cual implicó que los jóvenes veían una alternativa para que ellos pudieran generar empresas en Villarica. Ese propósito ha permitido que el colegio (El Núcleo), tenga que optar por una modalidad comercial. Tiene dos modalidades: La agropecuaria y la comercial.

Esa inquietud se ve frecuentemente en los padre de familia y otras personas: De cómo plantear alternativas para que el joven pueda generar posibilidades económicas y de empleo para él. Entonces ya hay muchas personas e instituciones que están interesadas en querer crear posibilidades para que el joven, en este momento, genere su propio empleo y también genere empresa en la comunidad. Ya ese trabajo se está haciendo”.

La pregunta sería ¿qué comunidad podría haber estado preparada para aprovechar oportunidades derivadas de circunstancias naturales como la que le dio origen a la Ley Páez? Hay que aceptar que tal vez ninguna; los fenómenos naturales son justamente eso, por lo tanto las posibilidades de que Villarica hubie-

19. En este sentido coincide el doctor De Roux: “De acuerdo a los hitos en su investigación se puede concluir que las economías que se implantan en Villarica son extraterritoriales, son de afuera y representan agentes económicos importantes”.

se tenido un plan de “contingencia”, suena absurdo, máxime si se tiene en cuenta que para esa época ni siquiera era un municipio. Sin embargo, a la luz del tiempo, han sido diez años con los que ha contado esta comunidad para al menos delinear propuestas más reales de aprovechamiento de la vecindad con las empresas de los parques industriales.

Pero resulta justo también expresar que en ese momento las prioridades de la población estaban puestas en otros objetivos. ¿Cómo podrían olvidarse de un momento a otro o pasar a un segundo plano sus necesidades básicas, como la salud, la educación, el mejoramiento de los servicios públicos y hasta el sueño de ser municipio, sueño que al final lograron hacer realidad. Conjuguar todos esas prioridades no resulta tarea fácil para una comunidad que se mantiene en construcción.

Conclusiones

A la hora de hacer balances –parciales desde luego– del proceso de la iniciativa empresarial, habría que mencionar, en primer lugar, cómo esta actividad se ha ido fortaleciendo en el camino y si en un principio respondía esencialmente a los impulsos que le daban las organizaciones de base que se asentaban en la población y luego se ganó en la posibilidad de observar realidades para convertirlas en oportunidades, hoy se puede hablar de gestiones exitosas ante diversas instancias y actores sociales y económicos a los que se debe acudir en búsqueda de recursos o en un ejercicio propio de la lógica de

mercado de ofertar para lograr una demanda.

Un avance en la observación de la actividad empresarial de Villarica ha sido la definición de un perfil de las formas a través de las cuales se expresa la historia que le ha correspondido vivir.

No es, desde luego, un perfil definitivo ni mucho menos absoluto. Este sufrirá modificaciones en el tiempo, de acuerdo con los cambios en las perspectivas del hombre y su visión del mundo. Ninguna sociedad hoy por hoy puede afirmar abiertamente que tiene una forma definida e inmodificable de expresar la actividad empresarial, pues estará sujeta a las condiciones que le imponga el medio, en algunos casos con mayor fuerza que en otros. Lo que debe una sociedad, sin distingo de tamaño ni de desarrollo, es definir una estructura de valores que debe permear cualquier intención seria de iniciativa empresarial.

Lo observado, en el más amplio de los significados, ha sido una inclinación de la comunidad a generar empresa a partir de un proceso de trabajo colectivo, que en algunos casos ha tenido como base la presencia y participación de organizaciones externas, en otros de grupos propios, conformados a la luz de las experiencias bien capitalizadas de convivencia con estas organizaciones.

Hay una idea clara para el observador, la comunidad la comparte en algunos casos conscientemente, en otros sólo es una vaga referencia de acción colectiva. Lo cierto es que antes que el fin mismo de acumulación y de lucro que persigue cualquier empresa productiva, el propósito que mueve a estas perso-

nas a la actividad empresarial es el mejoramiento de unas condiciones de vida comunitaria. De ahí la presencia de grupos organizativos propios, que tienen como misión la búsqueda de soluciones a problemas comunes.

A partir de ese ejercicio, la dinámica propia del grupo organizativo deriva en la formulación, no académica desde luego, de un proyecto de actividad empresarial. Es así como de un mismo grupo organizativo se pueden generar varias iniciativas empresariales simultáneamente. Incluso, en algunos casos, el mismo grupo organizativo opera como forma empresarial, como estrategia para acumular recursos con los cuales fortalecer su acción social. La iniciativa empresarial independiente existe en Villarica, pero no corresponde al perfil de expresión empresarial privilegiada por la comunidad.

Así como las iniciativas empresariales responden a una mirada colectiva en la solución de problemas comunes, estas formas se asocian con actividades agropecuarias y artesanales que reflejan la tradición de la población, desde la historia y la cultura que se ha heredado.

Esto justamente refleja otro avance teórico de la investigación y que incide en el concepto mismo de forma empresarial que el proyecto acogía. La actividad empresarial de Villarica no resiste clasificaciones de referencia como las utilizadas en el análisis económico de las grandes ciudades, referentes como industrial, comercial o servicios u otros como: micro, pequeña o mediana empresa, no expresan fielmente la realidad de una actividad empresa-

rial que está más asociada a una tradición cultural que a estándares que intentan facilitar un ejercicio estadístico.

Este descubrimiento en la investigación se logra en fases iniciales, lo que permite el cambio de paradigma en torno a la actividad empresarial desde los referentes conceptuales que la academia y el medio imponen. Ya no se iría tras actividades estrictamente industriales, comerciales o de servicios, ni mucho menos a intentar determinar el tamaño de la forma empresarial para encasillarla en tal o cual categoría. Se iría a descubrir la existencia actual o en el pasado de grupos organizativos que dieran datos fieles de la iniciativa empresarial desarrollada por la comunidad en estos 30 años. No se trataba de ir tras unos registros fríos y mudos de la actividad empresarial de la población, los que de alguna manera existen por normas y reglamentaciones de la administración municipal.

El trabajo estaba en el hallazgo de esos grupos y de sus dirigentes y una vez con ellos en la obtención, cuando no en la reconstrucción de datos que permitiera la identificación de las formas como expresión auténtica de la iniciativa empresarial de la comunidad.

En medio de toda esa oleada de acontecimientos, que para efectos de la investigación se sitúan en 1970, la pesquisa ha tenido una orientación muy clara y definida, descubrir esas manifestaciones que pudieran ser consideradas como formas empresariales, desde la opción conceptual que asume la investigación y que corresponde a una visión contemporánea de acoger la acción del hombre en procura de mejores condiciones de vida; es

decir, no se trata de una acción empresarial o económica per se, sino de una iniciativa como bien lo define el proyecto, que tiene que ver con el aprovechamiento de unas oportunidades, que le procuren unos recursos y mejoren las condiciones de vida a la comunidad. Las formas empresariales, desde la lectura económica, como las concibe el proyecto, no son sólo acciones de intercambio sino manifestaciones de vida, de cultura, de una historia que se debe conocer pero también interpretar y contextualizar.

Las formas empresariales de Villarica son ante todo la manera como sus pobladores han apropiado la historia, una historia de encuentros y desencuentros, a través de los cuales han logrado darle forma a una opción de vida de la cual hace parte la acción empresarial.

Bibliografía

- ARBELÁEZ ROJAS, Marcela. *Análisis y desarrollo de la Ley Páez en el departamento del Cauca*. Tesis, Pontificia Universidad Javeriana. Año 1997.
- BALANTA COBO, Sandra. *Santander de Quilichao, una centralidad subregional: Revisión desde la teoría del lugar central*. Tesis, Universidad del Valle. Año 2003.
- BALANTA GARCÍA, Eucaris. CORTÉS, Margrieth Nazareth. *Proceso de doblamiento en Villarica (Cauca)*. Tesis, Universidad del Valle. Año 1992. p. 52
- CABAL, C. *Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola*. Cali, CIMDER, 1978.
- CARABALÍ, Rosalba y SILVA, Yesid. *Las cacharreras del norte del Cauca. Monografía Universidad del Valle*. Facultad de Humanidades. 1996.
- DE ROUX, Gustavo. *El norte del Cauca: aislamiento, resistencia y campesinado*. Mimeo. Cali: Facultad de Sociología, Universidad del Valle, 1988.
- DÍAZ, Gilberto y LUCUMÍ DE LÓPEZ, Elis Amanda. *Los pequeños galponeros del norte del Cauca*. Tesis Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. 1995.
- DÍAZ, Samira. *La sociedad decimonónica*. En: BARONA, Guido y GNECCO, Cristóbal, Editores. *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles*. Tomo II, 1a edición, Editorial Universidad del Cauca, 2001.
- ESCOBAR, Jaime Humberto. *Estudio socioeconómico de la Ley Páez en el departamento del Cauca*, CIDSE. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Economía. Tesis, Universidad del Valle. Año 1998.
- FALS BORDA, Orlando. *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación participativa*. Cinep. 1991.
- FRIEDEMANN, N., y AROCHA, J. *De sol a sol*, 1a edición, Bogotá D.E., Planeta Editorial. 1986.
- GÓMEZ SARRIA, Luis Fernando. *La Ley Páez, una primera aproximación*. Tesis, Universidad de San Buenaventura Cali.
- GONZÁLEZ, Carolina. MEDINA, Carmen Andrea. *La incidencia socioeconómica de la Ley Páez sobre el desarrollo del sur del Valle del Cauca y sobre las empresas de este departamento*. Tesis, Universidad de San Buenaventura. Año 1999.
- HURTADO, O. *Transformación familiar en el norte del Cauca*. Tesis de grado, Facultad de Humanidades, Universidad del Cauca, Departamento de Antropología, Popayán, 1985, tomado de: Colmenares, 1979.
- LEY PÁEZ - LEY 218 del 17 de noviembre de 1995. Congreso de la República de Colombia.
- LIZCANO VALENCIA, Walter. STERLING SANDOVAL, Eivar. *Impacto socioeconómico de la Ley Páez en Santander de Quilichao*. Tesis, Universidad del Valle. Año 2001.
- MEDINA VÁSQUEZ, Javier y VARELA BARRIOS Edgar. *Globalización y gestión del desarrollo regional. Perspectivas latinoamericanas*. Universidad del Valle. Cali Colombia, abril 1996.
- MINA, Mateo. *Esclavitud y libertad en el Cauca*. Bogotá. La Rosca. 1975.
- TAUSSIG, Michael. *Destrucción y resistencia campesina*. 1a edición, Punta de Lanza, Bogotá, 1979.
- VIVEROS Alfredo. *Compilación Histórica sobre la creación de Villa Rica*, 1999.